

Paranormality. Why we see what isn't there.

WISEMAN, Richard.

Londres: Macmillan. 2011.

Para todos los seguidores del profesor Richard Wiseman, de su blog, de su sitio web, de su perfil en Facebook de sus canales en YouTube, de su ya inactivo podcast o de sus obras anteriores (*The Luck Factor*, *Quirkology*, *59 Seconds*), la publicación de un nuevo libro es una noticia aún más estimulante que la publicación de su semanal *Friday Puzzle*. Así pues, desde que se anunció hace unos meses, encargué *Paranormality* en Amazon y esperé impaciente la llegada del paquete marrón que, por suerte, se adelantó una semana a la fecha de publicación prevista. La espera valió la pena.

La gama de intereses de Wiseman cubre los más variados aspectos de la psicología de la vida cotidiana: el humor, el amor, la mentira, la percepción, la felicidad, así como ese campo que él mismo bautizó como *Quirkology*, la psicología de lo aparentemente extraño, de lo raro, en la vida de cada día. Pero, como cuenta en *Paranormality*, uno de sus primeros campos de interés, y quizás el favorito, lo constituye el estudio de las experiencias paranormales.

Wiseman no trata de averiguar si estas experiencias son verdad o no, sino, como dice el subtítulo de *Paranormality*, por qué la gente ve lo que no hay o, más exactamente, “por qué vemos lo que no hay”, y, como explicaremos más adelante, este uso de la primera persona del plural en el subtítulo no es casual.

Durante sus primeros años en la facultad de psicología, el joven mago se vio estimulado a seguir esta línea de estudio escuchando una entrevista con la psicóloga escéptica, y antigua defensora de lo paranormal, Sue Blackford, y no se puede decir que Wiseman haya estado inactivo desde entonces en ese campo, si es que al profesor de la Universidad de Hertfordshire, *Research Fellow del Committee for Inquiry* y fundador de la *Edinburgh Secret Society*, puede aplicársele ese calificativo en algún momento. Entre su larga lista de artículos publicados en revistas científicas se pueden citar ejemplos como *Testing alleged mediumship: Methods and results* (2005), *Belief in the paranormal and suggestion in the seance room* (2004) o *An investigation into the alleged haunting of Hampton Court Palace: Psychological variables and magnetic fields* (2002). Muchos de estos artículos se pueden descargar en su sitio web y sus conclusiones están recogidas y condensadas en su último libro.

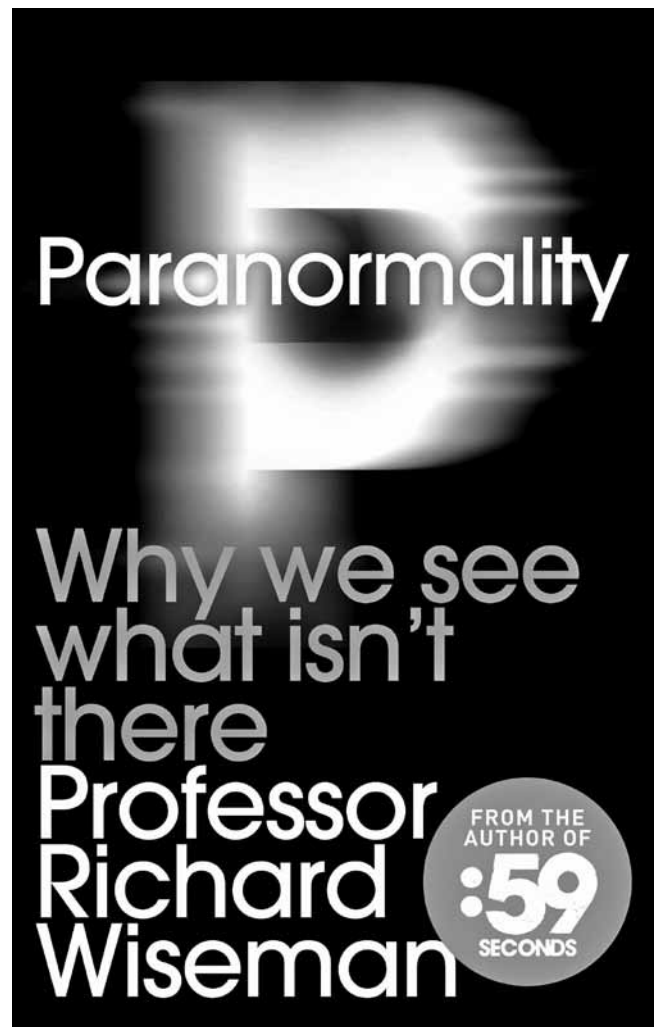
Cualquiera que haya leído a Wiseman o visto uno de sus videos sabe que para él cualquier tema, por banal que pueda parecer en principio, es una cuestión de interés, curiosidad, diversión y, sobre todo, empirismo. Y si desde hace veinte años el mundo de la ciencia sobrenatural le fascina es porque, como dice él mismo en la introducción, “cada viaje te lleva a una incursión en lo desconocido, donde no tienes ni idea de a quién ni qué te vas a encontrar”. En consonancia con esta visión, su acercamiento al estudio de los fenómenos supuestamente paranormales carece de la aspereza o el des-

dén de ciertos investigadores hacia los creyentes o crédulos. En su caso, todo se tiñe de su fascinación por cada mecanismo que la mente humana pone en marcha para dar sentido, aunque sea erróneo, a lo que le rodea.

En el viaje al que nos invita a acompañarlo, Wiseman ilustra el mundo de lo paranormal no sólo con estudios científicos sino con descripciones de sus propias investigaciones en ese campo, como el caso del fantasma de Hampton Court o el de Jaytee, el perro telépata, con el que se abre el libro. El texto incluye códigos electrónicos y vínculos que llevan a entrevistas con expertos o registros filmados de algunas de esas investigaciones.

Pero además, como *59 segundos*, su libro anterior que desarrollaba prácticas de autoayuda con base científica, *Paranormality* no sólo aborda desde un punto de vista teórico las razones por las que la gente tiene creencias o actitudes irracionales, sino que siempre que puede incluye ejercicios prácticos para que el lector ponga en práctica personalmente esos mecanismos.

Efectivamente, en lugar de rebatir las afirmaciones de los partidarios o creyentes en lo paranormal desde un punto de vista epistemológico o filosófico, Wiseman describe, sobre la base de experimentos científicos, los mecanismos psico-



lógicos que conducen a tales creencias, unos mecanismos de los que participamos todos y que, por lo tanto, no tienen nada de extraordinario o paranormal, ni están relacionados con ningún otro mundo más allá de éste. Este es un aspecto en el que insiste Wiseman: los mismos reflejos psicológicos y cerebrales que hacen creer a ciertas personas que han visto un fantasma o que las empujan a seguir ciegamente a un líder, están presentes incluso en el lector escéptico y es sólo una cuestión de grado y consciencia lo que lleva hacia un lado u otro.

Con el objetivo de demostrar tal “paranormalidad” (el juego de palabras que da título al libro), Wiseman incluye ejercicios prácticos para que el lector experimente en persona vivencias supuestamente paranormales, como las experiencias extracorporales o ver un fantasma, o para garantizar el éxito de una sesión espiritista, con o sin mesa móvil, o para hipnotizar a una gallina. También proporciona las seis técnicas que permitirán al lector realizar una buena “lectura en frío” y, para terminar el libro, un equipo instantáneo de superhéroe para “impresionar a tu familia, amigos y compañeros de trabajo”.

Todo ello, como se ve, con abundantes chispas de humor y guiños al lector, al que todo el rato se le invita a implicarse en una lectura que le concierne más de lo que desearía creer. Para dar un ejemplo del estilo Wiseman a quienes no lo conozcan, el último paso en las explicaciones de cómo poner en práctica con éxito una sesión de Ouija es el siguiente: “10. Si el grupo consigue componer un nombre cuando las letras

están boca abajo o los participantes tienen los ojos vendados, abandona tu casa inmediatamente y pide ayuda en la iglesia más cercana.”

Y hablando del estilo Wiseman, el único intermedio que rompe el ritmo decididamente escéptico del libro es su descripción sobre la “investigación más extraña en la historia de la ciencia sobrenatural”, el caso de Gef, la mangosta parlante, que dio lugar a titulares en la prensa de gran parte del mundo durante los años 30 del siglo XX. Un asunto que yo desconocía y que Wiseman presenta como un caso de estudio, “el caso más extraño de investigación” con la que Wiseman se haya encontrado nunca. Los acontecimientos se exponen sin conclusiones y sin juicios, dejando al lector que desarrolle los suyos propios, en cierta manera como uno más de los ejercicios prácticos del libro.

En no poca medida, el libro es por último una buena introducción a la historia del estudio de lo paranormal: por él desfilan figuras esenciales del *debunking* durante los dos últimos siglos, como James Randi, Michael Faraday o Oskar Pfungst, junto a investigadores de lo paranormal tan pintorescos como Harry Price o Duncan MacDougal.

En conclusión, se trata de una obra esencial para cualquier persona interesada por los fenómenos paranormales, lleno de iluminaciones y ejemplos que no convencerán a ningún creyente, pero aclararán de forma clara y precisa numerosos puntos al escéptico. En todo caso, después de su publicación parece difícil tener una visión global de la psicología que subyace a la creencia en fenómenos paranormales sin haber leído (y experimentado) este libro.

Enrique García Martín-Romo

Tamerlán. Espada del Islam y conquistador del mundo

Justin Marozzi

Editorial Ariel Biografías y Memorias del S. XX

Pocos imperios han estado tan profundamente unidos a la personalidad y carisma de sus dirigentes como el mongol. Construido sobre las sillas de montar de un pueblo de hábiles jinetes y certeros arqueros, sus ascensos fueron tan fulgurantes como sus caídas, pues más allá del empuje bélico no había ningún atisbo de organización política estable. Sin embargo, dejaron para la historia nombres fácilmente reconocibles como los de Gengis Khan o el del protagonista del libro que se comenta aquí, Timur o, como se le conoce en tierras occidentales, Tamerlán.

La obra de Justin Marozzi hace un repaso detallado de la historia de quien, proclamándose sucesor de la obra de Gengis, estuviera, ciento cincuenta años después de la muerte de éste, a punto de construir un imperio tan extenso como el de aquél. Su trabajo está organizado en torno a las distintas visiones que del soberano objeto del mismo existieron y existen, quedando como ejemplo claro de la manipulación de los hechos para justificar decisiones y medidas posteriores. La persona se convierte, no en uno, sino en múltiples personajes que van desde la condición de padre de la patria (atuendo que le han impuesto ciertas repúblicas exsoviéticas del Asia central para reforzar un nacionalismo de diseño) hasta la de azote impío (sambenito que le encasquetaron historia-

